

LAS MÁXIMAS DE GRICE Y LOS DIÁLOGOS DEL QUIJOTE

Introducción

La presente ponencia tiene por objeto considerar la aplicabilidad de determinados parámetros pragmalingüísticos al análisis de los diálogos del Quijote. El marco de referencia específico lo constituyen las llamadas máximas de Grice. Desde que se concibieron en el ya clásico artículo "Logic and conversation," estas máximas no han dejado de cumplir un papel preponderante en la investigación pragmalingüística. Lo que apenas si se ha estudiado, sin embargo, es la manifestación de las máximas en textos literarios, y menos aún en textos literarios de épocas anteriores.

Este estudio pretende llenar una modesta parte de la laguna señalada enfocando la estructura conversacional del Quijote a la luz de tres máximas fundamentales, que son las de calidad, cantidad y relación. Se definen estas máximas del modo siguiente: la *máxima de calidad* concierne a la sinceridad del hablante. Encierra dos submáximas, que rezan como sigue: (I) no digas lo que crees ser falso; (II) no digas lo que no puedes probar adecuadamente. La *máxima de cantidad* prescribe: proporciona la cantidad de información requerida por el objetivo del intercambio verbal. La *máxima de relación* prescribe al hablante que sean relevantes sus contribuciones conversacionales.

Siendo normas de conducta, las máximas pueden ser respetadas o violadas. Incluso hay una tercera posibilidad, que es la que Grice denomina *flouting a maxim* ('burlar una máxima'). Podemos decir, para caracterizar la diferencia entre violar y burlar, que la violación es una desviación intencionada de la norma, la que sirve para engañar o perjudicar al interlocutor. La violación de la primera máxima de calidad, por ejemplo, produce una mentira. El burlar una máxima también acarrea la desviación de una norma, pero, en este caso, es manifiesta; esto es, el hablante intenta conseguir que el oyente se de cuenta de la ruptura de la máxima. Así, por ejemplo, la ironía es el producto del hablante que burla la máxima de calidad.

1. La máxima de calidad

De la doble definición --'no digas lo que crees ser falso' y 'no digas lo que no puedes probar adecuadamente'-- se desprende que la máxima de calidad concierne al valor veritativo de los actos de habla asertivos. Veamos ahora cómo se maneja en los diálogos del Quijote.

En primer lugar, la máxima de calidad se refleja por el uso de enunciados performativos. Como estos enunciados contienen una referencia explícita al acto de habla realizado, enfatizan que se respeta la máxima. Sirva de ejemplo modelo la fórmula casi ritual mediante la cual Don Quijote se identifica ante el caminante verde como el Caballero de la Triste Figura:

(1) Finalmente, por encerrarlo todo en breves palabras, o en una sola, *digo* que soy Don Quijote de la Mancha, por otro nombre llamado el Caballero de la Triste Figura. (1146)

Aquí, *digo* constituye el núcleo performativo del enunciado. La desinencia de la primera persona del singular del presente de indicativo expresa una referencia al hablante, quien, al emitir esta forma verbal, da a conocer que efectúa el acto asertivo correspondiente.

Consideremos, a continuación, algunos enunciados performativos típicos de la interacción de Don Quijote y Sancho Panza:

(2) Con todo eso, *te hago saber*, hermano Panza -replicó Don Quijote-, que no hay memoria a quien el tiempo no acabe, ni dolor que muerte no le consuma. (386)

(3) Mas *yo te juro*, Sancho Panza, a fe de caballero andante, que antes que pasen dos días, si la fortuna no ordena otra cosa, la tengo que tener en mi poder, o mal me han de andar las manos. (380)

El carácter performativo de estos ejemplos está determinado por las expresiones metarreferenciales *te hago saber* y *yo te juro*, que producen el efecto de que se acentúe la fuerza ilocutiva de los actos especificados, *hacer saber* y *jurar*. Como, por regla general, cada acto de habla puede efectuarse de modo performativo o no performativo, es razonable argumentar que la variante performativa representa el miembro marcado

de la oposición. Si en el ejemplo (2), para elaborar este punto, suprimiéramos la cláusula performativa, el enunciado perdería su refuerzo ilocutivo. La variante no performativa sería:

(2a) Con todo eso, no hay memoria a quien el tiempo no acabe, ni dolor que muerte no le consuma

o sea, una locución no marcada, desprovista de énfasis asertivo.

Ahora bien, ¿de qué le sirve a Don Quijote recurrir, de modo estereotipado, al uso del enunciado performativo? La respuesta parece ser inequívoca: le sirve para mantener y reforzar la doble autoridad de que goza: es el señor de Sancho Panza, por una parte, y es miembro de la clase de los caballeros andantes, por otra.

Aparte de las situaciones en las que se cumple la primera máxima de calidad, hay otras en las que se problematiza el cumplir la máxima. De esto hallamos un reflejo particular en las discusiones de Don Quijote y Sancho Panza sobre las discrepancias entre el mundo real y el mundo de los caballeros andantes. Debido a su temática idiosincrásica, el libro de Cervantes se caracteriza por una jerarquía de mundos. Primero, el lector entra en el mundo ficticio inherente a toda creación literaria; luego, tropieza, dentro de este mundo, con dos submundos fundamentales, el de Don Quijote y el de Sancho Panza. Estos mundos, como es bien sabido, se entrelazan con frecuencia. Desde la perspectiva del presente estudio, es interesante llamar la atención sobre el pasaje en el que Sancho entra en el mundo de su señor fingiendo haber encontrado a Dulcinea. Aquí, el lector es espectador de una flagrante violación de la primera máxima de calidad, ya que Sancho 'dice lo que cree ser falso'. Adoptando un punto de vista sociopsicológico, podríamos afirmar que, en las discusiones sobre la veracidad de sus mundos respectivos, cada uno de los protagonistas parte de la premisa de que el otro deja de cumplir la segunda máxima de calidad.

Examinemos ahora algunas estrategias de las que se valen Don Quijote y Sancho Panza para justificar y corroborar sus puntos de vista:

(4) *Bien puede eso ser así, y yo la tengo por buena usanza; pero eso debió de ser en los tiempos pasados....* (646)

(5) *Yo así lo creo -respondió Sancho-; pero tengo por dificultoso que vuesa merced pueda hablarla, ni verse con ella....* (1056)

(6) *No lo niego* -replicó Don Quijote-; *pero* acomódate tú donde quisieres; que los de mi profesión mejor parecen velando que durmiendo. (340)

Estos ejemplos nos hacen ver que en la época de Cervantes, lo mismo que en la de hoy, era corriente que se mitigara la propia opinión para reducir el disentimiento, creándose la impresión de que existe una conformidad parcial con respecto al tema discutido. En el plano léxico, se consigue este efecto por el uso de la lítote y varias expresiones doxásticas, como queda ilustrado por *no lo niego* en el ejemplo (6) y *bien puede eso ser así* y *yo así lo creo* en (4) y (5), respectivamente. Los hablantes que aplican estas estrategias adoptan una actitud de cortesía hacia su interlocutor, puesto que se abstienen de resaltar que opinan de modo diferente. De acuerdo con Brown y Levinson, la forma de cortesía que aquí se trata suele denominarse 'positiva', término derivado de lo que dichos autores llaman *positive face*. Este concepto se define a base de la imagen positiva que el individuo tiene de sí mismo y que aspira a que sea reconocida y reforzada por los otros miembros de la sociedad de que forma parte. En los ejemplos que estamos analizando, pues, la lítote y las expresiones doxásticas cumplen la función de minimalizar la divergencia de opiniones a fin de evitar que la imagen positiva del interlocutor se vea amenazada abiertamente. La conformidad sugerida, por supuesto, no es sino parcial, como se infiere del empleo de la conjunción adversativa *pero*, que, de un modo prototípico, separa las cláusulas que expresan las opiniones convergente y divergente.

Al comparar las dos estrategias investigadas, esto es, la realización performativa de la aserción y la tematización del valor veritativo, constatamos que aquella categoría sirve para subrayar la autoridad del locutor, que se distancia egocéntricamente del interlocutor sin tomar en consideración la imagen positiva que éste tiene de sí mismo. Como es de esperar, entre los protagonistas del libro, Don Quijote es quien se vale de la estrategia performativa con cierta regularidad, lo cual, como hemos observado antes, concuerda con su estatus de caballero andante y amo de Sancho Panza. Sin embargo, no abusa del enunciado performativo, por la obvia razón de que en ese caso se hubiera convertido en un personaje inaceptable, desprovisto de competencia social.

A diferencia de las estrategias performativas, las que se aplican para tematizar el valor veritativo contribuyen a mitigar la fuerza asertiva. Son

estrategias de cortesía que se utilizan para no establecer la impresión de que el interlocutor viola la máxima que reza: 'no digas lo que no puedes probar adecuadamente'.

2. *La máxima de cantidad*

Pasemos, a continuación, al análisis de la máxima de cantidad. Recuérdese que esta máxima prescribe que se proporcione la cantidad de información requerida por el objetivo del intercambio verbal. Lógicamente, no existe una norma neutra para medir la cantidad de información ideal, ya que la extensión de lo que comunican los interlocutores depende del punto de vista subjetivo que adoptan acerca del tema discutido. Puede darse el caso, por lo tanto, de que las dos partes no estén de acuerdo sobre la cantidad de información que se debe suministrar. En los diálogos del Quijote, percibimos que se problematiza más de una vez la máxima de cantidad. Se trata específicamente de los pasajes en que Don Quijote censura las divagaciones de Sancho. Dos ejemplos característicos son:

(7) ¿Has acabado tu arenga, Sancho? -dijo Don Quijote. (1204)

(8) Plega a Dios, Sancho, -replicó Don Quijote-, que yo te vea mudo antes que me muera. (1204)

La prolijidad de Sancho no sólo provoca el enojo de su amo, sino también el de otros personajes. Así, por ejemplo, en el segundo libro, capítulo 31, el religioso hace esfuerzos por contrarrestar la verbosidad del escudero:

(9) Pasa adelante y acorta el cuento, porque llevas camino de no acabar en dos días. (1331)

(10) Adelante, hermano -dijo a esta sazón el Religioso-; que camino lleváis de no parar con vuestro cuento hasta el otro mundo. (1332)

Como lo sugieren los ejemplos anteriores, la violación de la máxima de cantidad se censura con frecuencia mediante expresiones hiperbólicas, que enfatizan, de modo grotesco, la duración de la aportación conversacional. Nótese, de paso, que el hablante hiperbólico, a su vez, burla una

máxima, o sea, la primera de calidad, puesto que dice cosas que son patentemente falsas.

3. La máxima de relación

Para introducir la máxima de relación es de utilidad indicar que guarda cierta conexión con la de cantidad. Esto es, si se viola la máxima de cantidad por exceso de información, se viola al mismo tiempo el criterio de relevancia. Así, por ejemplo, las personas que critican la prolijidad de Sancho implican que las divagaciones de éste son irrelevantes como aportaciones al diálogo.

Para ver cómo se manifiesta la máxima de relación, nos centraremos en dos clases de situaciones comunicativas. Fijémonos, en primer lugar, en los ejemplos siguientes:

(11) Lea más vuestra merced -dijo Sancho; *que* ya hallará algo que nos satisfaga. (506)

(12) Pues lea vuestra merced alto -dijo Sancho-; *que* gusto mucho destas cosas de amores. (506)

Es evidente que en (11) y (12) la máxima se refleja formalmente por las cláusulas introducidas por la conjunción causal *que*. En ambos casos, tropezamos con la justificación de un acto de habla exhortativo, la que ocupa una función marcadamente estratégica. Para precisar, Sancho da a conocer explícitamente que su petición no es arbitraria, sino que tiene un motivo particular para dirigirle a su amo una exhortación. Esta manera de respetar la máxima de relación expresa una determinada forma de cortesía, que, en el marco de referencia de Brown y Levinson, se denomina 'negativa'. Para entrar en algún detalle, la cortesía negativa se deriva del concepto de *negative face*, que concierne al deseo de cada individuo de que su libertad de actuar no se vea impedida por otros. En los actos exhortativos, por lo tanto, la justificación de la petición es una estrategia de cortesía común para informar al interlocutor que el hablante no invade arbitrariamente su territorio intencional.

Pasemos, por último, a considerar algunos pasajes del libro donde se viola la máxima de relación. Son prototípicas, en este sentido, las correcciones que se dirigen a personas de poca cultura, cuando éstas articulan o interpretan mal vocablos que no les son familiares. Analice-

mos tres ejemplos concretos:

(13) Asimismo adivinaba cuándo había de ser el año abundante o estil.

-*Estéril* queréis decir, amigo- dijo Don Quijote. (345)

(14) Decid *Sarra* -replicó Don Quijote, no pudiendo sufrir el trocar de los vocablos del cabrero. (346)

Obviamente, estas correcciones son irrelevantes en cuanto desvían la atención del contenido temático de la conversación. Se trata de intercalaciones que, con un término inglés, se denominan *side sequences* ('secuencias laterales'). Si bien estas secuencias sirven a distintas finalidades, se caracterizan por romper la línea lógica del discurso; de ahí que su uso implique que no se cumple la máxima de relación. Obsérvese, además, que las correcciones citadas expresan falta de cortesía, ya que el hablante que hace de corrector desatiende la imagen positiva que el interlocutor tiene de sí mismo. Desde esta perspectiva, se explica perfectamente que, ante la descortesía de la corrección, el interlocutor censurado proteste o se defienda, haciendo notar que la secuencia lateral es irrelevante para el tópico central del diálogo. A propósito de esto, son significativas las siguientes reacciones ante las intercalaciones arriba mencionadas:

(13a) *Estéril* o *estil* -respondió Pedro-, todo se sale allá. (345)

(14a) Harta vive la sarna -respondió Pedro-; y si es, señor, que me habéis de andar zaheriendo a cada paso los vocablos, no acabaremos en un año. (346)

Resumiendo, para concluir, los resultados de nuestros análisis, hacemos destacar que, en los diálogos del Quijote, la máxima de calidad se refleja, esencialmente, por dos tipos de estrategias: el enunciado performativo, que subraya, con cierta autoridad, el valor veritativo de lo que se asevera y la mitigación asertiva, que tiene por objeto aparentar, en una discusión argumentativa, que no hay una divergencia de opiniones total.

La máxima de cantidad halla una resonancia particular en aquellos diálogos en los que se critica la prolijidad de Sancho.

La máxima de relación, finalmente, guarda una conexión parcial con la de cantidad debido al hecho de que un exceso de información implica

pérdida de relevancia. Aparte de esta afinidad, la máxima de relación se define por características idiosincrásicas, como hemos demostrado por el análisis de la justificación de actos de habla exhortativos y la corrección de errores idiomáticos del interlocutor.

Huelga decir, por último, que la extensión de nuestro estudio es modesta en el sentido de que nos hemos limitado a la investigación de una sola obra literaria. Esto equivale a decir que no hemos emprendido ningún intento de efectuar un examen comparativo con textos de otros géneros o de otros autores, ni con productos literarios de otras épocas.

No obstante, creemos haber demostrado que las máximas griceanas sirven de instrumento analítico válido y eficaz para tipificar las peculiaridades comunicativas de los personajes alrededor de los cuales el autor literario construye su obra.

Bibliografía

- Brown, Penelope, and Stephen Levinson. *Politeness. Some Universals in Language Usage*. Cambridge: Cambridge University Press, 1987.
- Cervantes, Miguel de. *Don Quijote de la Mancha*. Eds. Justo García Soriano y Justo García Morales. Madrid: Aguilar, 1957.
- Grice, Paul. "Logic and Conversation." *Syntax and Semantics 3: Speech Acts*. Eds. P. Cole and J.L. Morgan. New York: Academic Press, 1975. 41-59.